

Eva al desnudo

Joseph L. Mankiewicz. EEUU. 1950. 138 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *All About Eve*.

Título español: *Eva al desnudo*.

País: EEUU. **Año:** 1950.

Director: Joseph L. Mankiewicz.

Guión: Joseph L. Mankiewicz, según el relato de Mary Orr "The Wisdom of Eve", publicada en *Cosmopolitan*.

Producción: Twentieth Century Fox.

Productor: Darryl F. Zanuck.

Fotografía: Milton R. Krasner.

Montaje: Barbara McLean.

Ayte. de dirección: Gaston Glass.

Música: Alfred Newman.

Sonido: W. D. Flick.

Dirección artística: George W. Davis, Lyle R. Wheeler.

Decorados: Thomas Little, Walter M. Scott.

Vestuario: Edith Head, Charles Le Maire.

Maquillaje: Ben Nye.

Intérpretes: Bette Davis, Anne Baxter, George Sanders, Celeste Holm, Gary Merrill, Hugh Marlowe, Gregory Ratoff, Barbara Bates, Marilyn Monroe, Thelma Ritter, Walter Hampden, Randy Stuart, Craig Hill, Leland Harris, Barbara White.

Premios: Oscar a la Mejor Película, Mejor Director, Mejor Guión, Mejor Actor secundario (George Sanders), Mejor Vestuario, Mejor Sonido; Premio Especial del Jurado y Premio de interpretación a la Mejor Actriz (Bette Davis) en el Festival de Cannes (1951); Premio de los Críticos de Cine de Nueva York a la Mejor Película, Mejor Director y Mejor Actriz (Bette Davis).

Duración: 130 min. v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

El día en que la actriz de teatro Eva Harrington recibe una recompensa por un reciente triunfo en la escena, varios testigos recuerdan su historia. Eva, fingiendo ser una admiradora humilde y abnegada de Margo Channing, una estrella que empieza a envejecer, se convierte en su suplente, haciendo que la prensa hable de ella, lo que provoca los celos de Margo. Cuando Eva vuelve un día a su casa, tras recibir el aplauso de la crítica y del público se encuentra con Phoebe, una joven que también es admiradora suya, tan abnegada y humilde como ella lo fue de Margo.

COMENTARIO

(...) Visualmente, *Eva al desnudo* no es quizás el filme más excitante de Mankiewicz, tampoco el más conmovedor y ni siquiera el más original. Pero hay que admitirlo: **la absoluta perfección de su dramaturgia hace de él el filme de Mankiewicz que se "deja ver" con más facilidad.**

Esto no debe solamente al perturbador diálogo, ni a la magnífica distribución que, es cierto, le asegura su perdurable popularidad. Eva es, quizás, una actriz de teatro, pero es, sobre todo, un personaje de cine. ¿Quién es? Probablemente ni ella misma lo sepa: como las otras vive a la búsqueda de un personaje del que todos creen "saberlo todo". Aun más que Addie, la seductora invisible de *Carta a tres esposas*, Eva es la Arlesiana. Se habla, se habla: le gusta hablar de ella misma y que hablen de ella, como si se alimentara exclusivamente de las imágenes que inspira. A fuerza de haber adoptado todas las identidades, Eva se convierte en una no-identidad. Es por eso por lo que, sugiere Mankiewicz, se aferra tanto a ser actriz. Sin embargo, su ansia de triunfar a toda costa no es cínica, sino hipócrita. Incluso en sus mentiras más elaboradas, Eva sigue siendo una ingenua, una ignorante, lo cual será fatal para ella. Margo, por el contrario, no tiene las preocupaciones de



Eva. Se nos dice que vive en el mundo del teatro, desde los tres años: su problema es inverso al de Eva, necesita destruir, no construir imágenes de ella misma. “¿Quién es Margo Channing?”, pregunta en voz alta. Desde el momento en que una heroína de Mankiewicz habla de ella misma en voz alta y en tercera persona, está casi a salvo (véase Catherine en *De repente, el último verano*

El estudio del filme es implacable para Eva. Cuanto más parece mostrar, menos sabemos de ella y más de los otros personajes. Cuando Margo la sorprende mirándose con un vestido de seda, cuando Karen le ofrece su ayuda, cuando Bill rechaza sus devaneos, cuando Addison desenmascara sus manejos, Eva no revela gran cosa, únicamente una tendencia al pánico y un enorme infantilismo. Estas escenas nos dicen

más a propósito de la vulnerabilidad de Margo, de la inseguridad de Karen, de la suficiencia de Bill o del cinismo de Addison. Eva no se define por la acción que la mueve, sino por las reacciones que provoca. Su público la necesita para cristalizar y vencer sus dudas. Eva es un chivo expiatorio: la lógica del relato exige su sacrificio. Eva queda fijada mediante un plano fijo en el primer *flashback*. No se trata de un simple artificio: la inmovilización de la imagen significa una condena a muerte del personaje por los relatos sucesivos de todos los narradores. Eva, en ese momento, se *vuelve* la estatua-trofeo por la que tanto ha peleado: eso es lo que ella misma dice, y que Margo le hace ver en el epílogo. Esta muerte simbólica no es un suicidio, sino un encarnación. Y cuando Eva se dispone, literalmente a “morir” toda su historia regresa a la memoria, en cascada de un narrador a otro. Cada uno de ellos se apropia de una de las facetas de Eva, la vampiriza para construir su propia consistencia, y luego la rechaza y se la pasa al siguiente narrador. “Vaciada” de sus papeles, es decir, de ella misma, Eva termina por reconocer su no-existencia, primero al anunciar que va a ir a Hollywood (aceptando, pues, el dejar de ser una actriz de carne y hueso para convertirse en una de luces y sombras), y finalmente al dejarse suplantar por la diosa-reflejo, Phoebe, que no es la siguiente Eva, sino el doble y el fantasma de la que ella ha dejado de ser (...)

Extracto de la monografía de N. T. Binh: *Joseph L. Mankiewicz, Cátedra*, 1994